

## TRADUCCIONES MÚLTIPLES: LA SUPERACIÓN DE LA EGESTAS EN MANILIO\*

MARTÍN POZZI

UBA / UBACYT / CONICET • AR  
marpozzi@ gmail.com

Este trabajo analiza en el poema *Astronomica* de M. Manilio el enfrentamiento entre el latín y el griego en la nomenclatura de términos técnicos de la astrología y de algunas constelaciones. Se contrasta este enfrentamiento con la caracterización ideológica de la lengua nacional y se concluye que, más allá de la dependencia lingüística de fuentes griegas para la elaboración de su poema, Manilio escribe una obra netamente romana donde la variedad de términos y procedimientos utilizados para traducir los conceptos muestra la superación del tópico tradicional de la *egestas linguae latinae*.

Manilio | egestas | astrología | latín | griego

This paper analyzes the contest between the Latin and Greek languages regarding the technical terminology of astrology and the names of some constellations in M. Manilius' *Astronomica*. This contest is compared to the ideological qualifications of the national tongue. The conclusion is that, although Manilius depended on Greek sources for the composition of his poem, he has written a typically Roman work where the variety of vocabulary and of procedures available to translate the concepts, outweighs the traditional topic of *egestas linguae latinae*.

Manilius | egestas | astrology | Latin | Greek

**M**arco Manilio,<sup>1</sup> poeta latino de comienzos del siglo I. d.C., es autor de un poema acerca de astronomía y astrología en cinco libros denominado *Astronomica*, el primer tratado de astrología que conservamos en la tradición literaria de Roma.<sup>2</sup> Más allá de este carácter "inaugural", la importancia de este texto reside en que nos provee de información valiosa acerca de

\* Una versión preliminar de este artículo fue presentada en las III<sup>o</sup> Jornadas Nacionales "Espacio, Memoria e Identidad", Rosario, septiembre de 2004, Universidad Nacional de Rosario.

<sup>1</sup> Para una introducción general a la obra de Manilio pueden consultarse: GOOLD (1977), STEELE (1932:320-343), HUBNER (1984:126-320), SALEMME (1983), LIUZZI (1993), MARANINI (1994) y FLETCHER (1973:129-150). En Internet puede consultarse el sitio Electronic M(ā)nilius (<http://manilio.f2g.net>) el cual presenta una lista de bibliografía actualizada sobre este poeta.

<sup>2</sup> Sobre la datación de esta obra –tema complejo y lejos de estar resuelto aún– pueden consultarse la introducción de GOOLD (1977), BALDWIN (1987:101-103), GEBHARDT (1961:278-286), STEELE (1931:157-167), HOUSMAN (1913:109-114) y FLORES (1960:5-66). Un buen resumen de esta problemática se puede hallar en NEUBURG (1993:243-282). Por mi parte sigo la posición del mencionado Flores, quien ubica al poema bajo el gobierno de Augusto.

prácticas y saberes de la época relacionados con esta disciplina. Si bien con frecuencia se minimiza o se anula la presencia de la astrología durante el Principado –omisión basada la mayor parte de las veces en prejuicios modernos y en una natural reticencia hacia las prácticas astrológicas–, una simple lectura de los historiadores Tácito o Suetonio,<sup>3</sup> entre otros, y de los mismos poetas<sup>4</sup> de la época augustal y posterior, nos muestra un panorama muy distinto donde la astrología/astronomía<sup>5</sup> juega un papel muy importante en la vida política y social de la corte imperial.<sup>6</sup>

Un punto importante a considerar es que la obra de Manilio se encuadra dentro de la poesía didáctica,<sup>7</sup> especie textual que no debe ser considerada como un simple tratamiento poético de materiales técnicos y/o –perdonando la anacronía– científicos, sino más bien como un complejo entramado textual donde se ficcionaliza una dinámica instructiva entre un maestro y un discípulo. Más allá de las formulaciones y utilizaciones concretas de este tipo poético según la época y la ideología de cada autor particular, dicha forma textual permite la inclusión solapada e implícita de contenidos políticos e ideológicos bajo la forma de supuestas explicaciones que el “maestro” transmite. T. Barton ha señalado que el género didáctico latino –en particular en sus formulaciones de la época augustal, donde tiene su desarrollo más marcado– no busca la cons-

<sup>3</sup> Cf., por ejemplo: Suet. *Aug.* 94.12; *Tib.* 14.2, 14.4, 36.1 y 69.1; *Nero.* 36.1. Tácito, *Hist.* 1.22, 2.62 y 2.78; *Ann.* 2.32 y 12.52. En clave irónica, cf. *Apoc.* 3.2, donde los astrólogos intentan predecir la hora de la muerte de Claudio pero no lo logran, lo que provoca el comentario burlón del emisor. Para los demás emperadores una buena fuente son los *Scriptores Historiae Augustae*.

<sup>4</sup> Entre otros muchos, tanto a favor como en contra, cf. Horacio, *Carm.* 1.11.2; Lucrecio, *DRN* 5.730; la *Sat.* 6 de Juvenal, etc. Recordemos que Quintiliano recomienda para comprender a los poetas, junto con el conocimiento de la música y la filosofía, al de la astronomía (*Quint. IO* 1.4.4.6).

<sup>5</sup> Es preciso recordar que ambos términos son prácticamente sinónimos en la antigüedad clásica latina, ya que, si bien se percibían como disciplinas distintas (i.e. el conocimiento de los astros, sus movimientos y los demás fenómenos celestes frente a las técnicas para predecir el futuro a partir de estos datos astronómicos) el término *astrología* cubre ambos sentidos. Cf. LE BOEUF-FLE (1987:s.v.). Según se sabe, el primero en distinguir los términos astrología y astronomía con el sentido que les damos actualmente fue Pico della Mirandola (cf. MACNEICE (1964:150-1)).

<sup>6</sup> Cf. la obra pionera de CRAMER (1954), así como las más recientes de BARTON (1994 y 1995) y DOMENICUCCI (1996).

<sup>7</sup> La distinción entre ‘poesía didáctica’ y ‘género didáctico’ es compleja y no aceptada por todos, sin embargo –y más allá de que su discusión excede los límites del presente trabajo– propongo el concepto de ‘poesía didáctica’ entendida como una especie textual escrita en verso hexamétrico y donde se desarrolla una ficción didáctica que incluye a un poeta/*magister* y a una serie compleja de receptor(es) interno(s) que puede(n) ser nombrado(s) o implícito(s) y que se identifica(n) como *discipuli*. Siguiendo en parte a VOLK (2002), incluyo como elemento necesario la voluntad didáctica explícita del emisor/maestro. Evito, por el momento, hablar de ‘género didáctico’ por la falta de consenso actual sobre su existencia; de todos modos, en mi opinión, si aceptamos su existencia o su utilidad crítica, la poesía didáctica sería entonces una subespecie de este género. Para estos conceptos, cf. VOLK (2002), DALZELL (1996), POHLMANN (1973), CALCANTE (2002), PERUTELLI (1989) y el vol. 31 de *Materiali e Discussioni* (1993).

trucción de un conocimiento válido, sino el desarrollo de modos de persuasión retórica con vistas a la dominación hegemónica y al control imperial.<sup>8</sup>

Dentro de las innumerables instancias donde esta dinámica ideológica se manifiesta –la justificación del poder imperial, la supremacía de Roma sobre todo el orbe, los mecanismos del control social, etc.– no son de menor importancia las referencias tanto implícitas como concretas respecto del papel de la lengua latina en la conformación de la identidad romana y su lógico e implícito enfrentamiento con la griega. Con vistas a este objetivo, analizaremos primero cómo se caracteriza la posesión del lenguaje en general para luego adentrarnos en la compleja problemática de estas dos lenguas enfrentadas.

En toda la obra la posesión del lenguaje es caracterizada siempre como un bien positivo y se halla inserta dentro del tópico –habitualmente presente en la mayor parte de las obras didácticas<sup>9</sup>– del progreso humano y sus avances graduales. En este desarrollo encontramos la evolución de la lengua bárbara hacia su forma actual por medio de la adquisición de leyes propias:

tunc et lingua suas accepit barbara leges, (Manil. Astr. 1.85)<sup>10</sup>

*Entonces la lengua bárbara recibió sus propias leyes*

y también, en una formulación convencional, como la única que nos diferencia del resto de los animales:

et, quia consilium non est, et lingua remissa.  
unus <in> inspectus rerum viresque loquendi  
ingeniumque capax [...], qui cuncta regit: (Manil. Astr. 4.900-903)

*Y puesto que [los animales] no tienen inteligencia, se les ha negado la lengua. Este ser que lo gobierna todo es el único capaz de investigar la naturaleza, el único que tiene la capacidad de hablar y una inteligencia poderosa.*

La posesión del lenguaje nos permite diferenciarnos por un lado de los bárbaros y –lo que es casi lo mismo– de los animales. Más aun, esta facultad muestra la capacidad del ser humano para comprender el mundo que lo rodea (y eventualmente, aunque Manilio no lo dice, nombrarlo). Hasta aquí nos encon-

<sup>8</sup> BARTON (1995).

<sup>9</sup> El tópico del progreso humano es un buen ejemplo de la dinámica ideológica de las obras didácticas. En vez de tener una historia del progreso humano, tenemos varias, pues cada autor la adapta a sus fines y generalmente coloca a la doctrina que va a promover como el último pelotazo de la evolución. Cf. Manilio 1.66-112; Virgilio, *G.* 1.121ss.; Lucrecio, *DRN* 5.925ss.; Graciano, *Cyn.* 2-24, etc.

<sup>10</sup> Seguimos el texto latino por la edición de GOULD (1998). La traducción al castellano está tomada en parte de CALERO-ECIARTE (1996).

tramos con formulaciones generales y que de ningún modo implican la superioridad de una lengua sobre otra ni de la existencia de una lengua superior. Esto se apoya también en que, al situarse dentro de un marco ideológico estoico, Manilio prefiere tomar a la lengua como un don de la divinidad que habita en todos los seres, y por lo tanto, una capacidad común a todo el género humano sin distinciones:

quis dubitet post haec hominem coniungere caelo,  
eximium natura dedit linguamque capaxque  
ingenium volucremque animum, quem denique in unum  
descendit deus atque habitat seque ipse requirit? (Manil. Astr. 2.105-108)

*¿Quién podrá dudar que el hombre tiene una conexión con el cielo? La naturaleza le dio algo sublime, el don de hablar, una amplia inteligencia y un espíritu alado, y a él únicamente desciende la divinidad, en él mora y se reconoce a sí misma.*

Para dar más fuerza a este argumento, en la parte dedicada a la astrología geográfica, el autor explicita la diversidad de las lenguas, que vincula con la diversidad de costumbres y prácticas de las distintas partes del globo:

adde sonos totidem vocum, totidem insere linguas  
et mores pro sorte paris ritusque locorum;  
[...] quot partes orbis, totidem sub partibus orbes, (Manil. Astr. 4.731)

*Añade los sonidos de otras tantas voces, incluye otras tantas lenguas, costumbres y prácticas adecuadas a los lugares asignados por la suerte [...] cuantas partes del mundo hay, tanto mundos hay.*

La posesión de la lengua es un bien común de la humanidad no hallándose, en primera instancia, ningún elemento crítico que permita diferenciar cualitativamente estas lenguas. Sin embargo, hay un término problemático: el adjetivo *barbarus* aplicado a la lengua primigenia ("lingua suas accepit barbara leges"; 1.85). Como es bien sabido, este término onomatopéyico es de origen griego y se aplicaba justamente a todos aquellos pueblos que no hablaban la lengua de Grecia; por su parte los romanos, en un clásico ejemplo de apropiación, lo retomaron con el mismo significado pero aplicado al latín, con lo cual los inventores del término (y del concepto) quedaban incorporados en la misma exclusión que ellos habían fomentado.<sup>11</sup> Más allá de esta simpática paradoja, podemos ver en Manilio una conciente operación dentro de este esquema de exclusiones lingüísticas. En primer lugar, el emisor didáctico se refiere a la evolución del género humano en su totalidad, por lo cual no es necesario apli-

<sup>11</sup> Cf. FARRELL (2001:28-51).

carle ningún gentilicio a estos hombres ancestrales: no son los griegos ni los romanos ni ningún otro pueblo, es simplemente el hombre. En este sentido, si la lengua bárbara evoluciona gracias a que recibe leyes, el término "bárbaro" se definiría con un rasgo semántico /- ley/, es decir, los bárbaros (o más específicamente las lenguas bárbaras) son las que carecen de leyes y permanecen en una especie de caos primordial. De esta forma se resemantiza en el poema el término griego (que implicaba una simple diferencia fonética con otras lenguas) pasando a expresar la diferencia pero a partir del concepto –típicamente romano– de la ley. Se delimita entonces la exclusión no por un simple rasgo negativo (el no hablar griego) si no por un concepto definido e indiscutible para la mente romana como es el respeto por las leyes. Manilio con esto no persigue un fin altruista y generoso (en ningún momento dice específicamente que todas las lenguas tengan el mismo estatuto de "legitimidad" lingüística) sino que busca, apoyándose en la inversión del concepto griego presente en el imaginario latino, si no excluir a los griegos de la supremacía lingüística, al menos colocar al latín en un pie de igualdad con el griego. Como suele suceder, para incluirse hay que excluir a algún otro.

Hasta aquí hemos visto una formulación implícita que podemos contrastar con la propia realidad lingüística del poema, y con las intenciones del autor tal como están presentadas en el texto. Ya desde los primeros versos sabemos que nos vamos a enfrentar con conocimientos extranjeros:

Carmine divinas artes et conscia fati  
sidera diversos hominum variantia casus,  
caelestis rationis opus, deducere mundo  
aggredior primusque novis Helicóna movere  
cantibus et viridi nutantis vertice silvas  
hospita sacra ferens nulli memorata priorum. (Manil. Astr. 1. 1-6)

*Con mi poema me propongo hacer descender del cielo conocimientos divinos y los astros, confidentes del destino, que cambian las diversas vicisitudes de los hombres y que son obra de una razón celestial; me propongo, el primero, hacer vibrar con cantos no escuchados al Helicón y a los bosques que balancean sus verdes copas, pues traigo ciencia sagrada de otros tierras no mencionadas antes por nadie.*

El conocimiento que el "maestro" va a enseñar a su alumno está predicado doblemente como "sacro" y como "extranjero". Nos interesa esta última predicación: ¿cuál es el referente de "hospita"? No es fácil explicitarlo, ya que dos son las posibilidades: Oriente en general –y más concretamente Babilonia y Caldea– y Grecia. En el imaginario de la época –y los estudios actuales parecerían darle la razón– se veía a la astrología como originada en Oriente, de allí la frecuente apelación de los astrólogos y su doctrina con los términos "caldeo" y

"babilonio".<sup>12</sup> Más adelante, Manilio hace mención a los sacerdotes Nequepsón y Petosiris (v. 46), dos personajes legendarios que habrían codificado la astrología de origen oriental, lo cual permitiría suponer que este conocimiento extranjero proviene de Oriente. Sin embargo, la atribución a Grecia no es imposible ya que es precisamente allí, sobre todo en época helenística, donde se desarrolla la síntesis de los conocimientos orientales con los nuevos descubrimientos astronómicos griegos y se "crea" la astrología occidental. Como vemos, ambas atribuciones son posibles y ambas tradiciones tienen derecho a proclamar su primacía en el origen de esta disciplina. Más allá de esta superposición, no encontramos en el texto ninguna referencia concreta a un cuerpo de doctrina oriental. Me parece significativo el hecho de que prefiera no hacer explícito el origen de los conocimientos al presentarlos enigmáticamente como "sabiduría de otras tierras". Vemos, sin embargo, que la presencia del griego es más que evidente, ya que en varias ocasiones hace mención al origen helénico de la terminología utilizada:

Perspice [...] rem, [...] et tantum Graio signari nomine passam, dodecatemoria, in titulo signantia causas. (Manil. Astr. 2.693-695)

*Observa ahora un asunto a simple vista sencillo, pero grande por su importancia y que sólo acepta ser nombrado con un término griego, dodecatemoria, en cuyo propio nombre está la explicación del significado.*

Este mismo procedimiento, con ciertas variantes, se repite varias veces<sup>13</sup> a lo largo de la obra, por lo cual es concluyente la filiación helénica de los conceptos astrológicos que el "maestro" nos presenta. Al mismo tiempo, este mismo procedimiento de incluir explícitamente el término original griego, ya había sido utilizado por Lucrecio al tratar la *homoeomeria* de Anaxágoras,<sup>14</sup> lo que le permite formular el tópico de la *egestas linguae latinae*,<sup>15</sup> es decir, la pobreza del latín frente al griego. Como claramente ha demostrado Farrell<sup>16</sup> respecto de Lucrecio, tal tópico no obedece a una realidad percibida concretamente sino más bien a un simple tópico que se desarrolla precisamente para ser refutado por el texto mismo, obviamente escrito en latín. En el caso de Lucrecio, el hecho de componer un poema didáctico sobre el epicureísmo – escuela filosófica bastante reacia a la poesía en general– muestra que no sólo se puede realizar el traspaso de una lengua a la otra, sino que incluso el resultado final puede ser superior al supuesto original que se vierte. A esta misma

<sup>12</sup> Cf. Catón, *Agr.* 5.4.5; Lucrecio *DRN* 5.727; Cic. *Div. passim*; Horacio, C. 1.11.1-2, entre otros.

<sup>13</sup> Cf. Pozzi (2002:220-225).

<sup>14</sup> Cf. Lucrecio, *DRN* 1.834-42.

<sup>15</sup> Cf. Lucrecio, *DRN* 1.136-45 y el pasaje citado en la nota anterior.

<sup>16</sup> Cf. FARRELL (2001:28-51).

conclusión llegamos en otra ocasión<sup>17</sup> al estudiar la fluctuación de ciertos términos técnicos para denominar las "mansiones" astrológicas, donde queda claro que Manilio subraya el origen griego de las mismas por medio de procedimientos un tanto curiosos: traducir directamente del griego sin mencionarlo, usar el término griego cuando sí existe un equivalente latino de uso común, o, lo que es más extraño, dejar "vacante" la traducción por no existir un término en latín.<sup>18</sup> Todos estos procedimientos no demuestran que el poeta crea realmente que el latín carezca de un vocabulario específico (en muchas ocasiones sí existe ese vocabulario) sino que utiliza estos procedimientos dentro de un esquema de autoridades discursivas, donde el "maestro/poeta" quiere manifestar su papel como creador de vocabulario y de este modo acrecentar su rol didáctico en primer lugar, y al mismo tiempo, subrayar si bien no la originalidad romana de los contenidos –algo imposible ya que la mente práctica de los romanos no veía con buenos ojos la mera reflexión teórica sobre la astrología–, al menos la capacidad de la lengua del Lacio para expresarlos.<sup>19</sup>

En este sentido, es importante traer a colación dos citas de Cicerón quien –sin lugar a dudas– tuvo un importante papel en la "traducción" de conceptos filosóficos griegos al latín:

quo in genere tantum profecisse videmur, ut a Graecis ne verborum quidem copiam vinceremur. (Cicerón, *DND* 1.8)

*En este género parece que hemos avanzado tanto que ni siquiera somos vencidos por los griegos en cantidad de palabras.*

Latinam linguam non modo non inopem, ut vulgo putarent, sed locupletior rem etiam esse quam Graecam. (Cicerón, *De Finibus* 1.10)

*El latín no solo no es menos rico como se piensa vulgarmente, sino que incluso es más abundante que el griego.*

En las palabras de un "traductor"/ "adaptador" no existe el concepto de *egestas*; lo que importa, en todo caso, es marcar la habilidad de la lengua latina para adaptarse a expresiones extranjeras y, de paso, la habilidad del autor para encontrar esas equivalencias. Si bien la diferencia será cualitativa, en últi-

<sup>17</sup> Cf. Pozzi (2002:220-225).

<sup>18</sup> Cf. "Daemonien memorant Grai, Romana per ora / quaeritur inversus titulus" (Manil., *Astr.* 2.897-8).

<sup>19</sup> No puede interpretarse más que de esta forma el hecho de que califique indirectamente a la lengua griega con referencias a la riqueza (concebida más en términos cualitativos que cuantitativos) y al papel inferior de la latina, al expresar, a propósito de la búsqueda de términos equivalentes, "censum sic proxima Graiae / nostra subit linguae (2.888-9). Aquí, el uso del verbo *subeo*, connota un movimiento aproximativo desde abajo ('subir'), lo que marca el progresivo acercamiento de una lengua a la otra.

ma instancia el triunfo de Roma se da en términos cuantitativos: no por nada Cicerón utiliza los conceptos de *copia* y *locuples* ("abundancia"). Es decir, carecen de *algunos* términos específicos, pero su lengua es más abundante y rica.

En este mismo sentido se puede interpretar la abundancia de términos que Manilio utiliza para referirse a entidades astronómicas bien definidas en la lengua griega. Son varios los ejemplos que muestran esta sobreabundancia léxica, pero para no extenderme más de la cuenta me referiré solamente a la denominación latina del zodiaco y a los nombres de algunas estrellas y constelaciones.

Respecto del primero, es definido de la siguiente manera:

His adice obliquos adversaque fila trahentis  
inter se gyros, quorum fulgentia signa  
alter habet, per quae Phoebus moderatur habenas  
subsequiturque suo solem vaga Delia curru  
et quinque adverso luctantia sidera mundo  
exercent varias naturae lege choreas.  
hunc tenet a summo Cancer, Capricornus ab imo,  
bis recipit, lucem qui circulus aequat et umbras,  
Lanigeri et Librae signo sua fila secantem.  
[...] sed nitet ingenti stellatus balteus orbe  
insignemque facit lato caelamine mundum. (Manilio, *Astr.* 1.666-680)

*A estos agrega dos círculos oblicuos que cruzan sus derroteros. Uno tiene los signos brillantes, a través de los cuales Febo dirige las riendas y la errante Delia sigue al sol en su carro, así como cinco estrellas, luchando contra el cielo adverso, danzan de forma distinta según una ley natural. La parte superior la domina Cáncer, la inferior Capricornio. Dos veces lo recibe el círculo que iguala la luz y la sombra, puesto que corta su recorrido en los signos del Lanigero y Libra [...] Brilla como un cinturón estrellado en su círculo inmenso y hace insigne al cielo con su vasto cincelado.*

Manilio no utiliza ningún término específico, sino que lo refiere de una manera muy general como "obliquus gyros". Esto nos llama la atención ya que existía una paráfrasis de uso general en latín para denominar al zodiaco, como puede comprobarse en la *Aratea* de Cicerón y en otros poetas que Manilio efectivamente habría leído, e incluso que le sirven como modelo, como es el caso de Lucrecio.<sup>20</sup> El testimonio de Cicerón es muy importante, ya que su traducción de la famosa obra poético-astronómica de Arato sobre las constelaciones incorpora a la lengua latina una serie de términos técnicos –ya por medio de paráfrasis ya por medio de resemantizaciones– de origen griego. Res-

<sup>20</sup> No es extraño entonces comprobar que Lucrecio ha precedido a Manilio en la presentación de múltiples equivalentes para traducir un término técnico griego. Así, en Lucrecio, los átomos serán "primordia rerum", "semina rerum", "materies rerum", "principia rerum", etc.

pecto del zodiaco nos dice:

Zodiacum hunc Graeci uocitant, nostrique Latini  
orbem signiferum perhibebunt nomine uero: (Cicerón, *Arat.* 34.317-318)

'Zodiaco' lo llaman los griegos, nosotros los latinos lo llamaremos 'orbis signifer'.

El testimonio es importante por varias razones. En primer lugar, se trata del mismo esquema métrico que utiliza Manilio –el hexámetro–, lo que prueba que la denominación de “orbis signifer” podría haber sido utilizada por nuestro poeta en su obra, como el mismo Cicerón hace en otros fragmentos de la *Ara-tea*.<sup>21</sup> En cuanto a la prosa, también aparece utilizado por el mismo Cicerón en su tratado *De Natura Deorum*.<sup>22</sup> Estos ejemplos subrayan una característica ideológica muy enraizada en la cultura latina que evita dentro de lo posible utilizar los términos griegos con el objeto de ocultar la dependencia latina de la cultura griega.<sup>23</sup> Cicerón en estos versos, que no son una traducción fiel del original griego que dice simplemente “a esto llamamos zodiaco”<sup>24</sup>, enfatiza esta diferencia y hace ostensible el enfrentamiento entre ambas lenguas. Cualquier lector culto habría sabido decodificar el movimiento de apropiación y creación lingüística que Cicerón pone en juego.<sup>25</sup>

Concurrentemente con esta utilización de “orbis signifer” se pueden encontrar varios testimonios que presentan a “circulus signifer” como equivalente del zodiaco: “in quo descriptus et depictus est mundus signiferque circulus” (Vitruvio, *Arch.* 9.8.8.6)<sup>26</sup> y “circulus [...] signifer, obliqua complexione circumdatus, et signis XII inluminatus” (Apuleyo, *Mund.* 2.1)<sup>27</sup>. Evidentemente existe cier-

<sup>21</sup> Cf. Cicerón, *Arat.* 34.339-340: “quod supera terras prima de nocte relictum est / signifero ex orbi”; *Arat.* 34.362-363: “Quattuor hic obiens secum deducere signa / signifero solet ex orbi”.

<sup>22</sup> Cf. Cicerón, *ND* 2.53.4: “[stella Mercurij] quae anno fere vertenti signiferum lustrat orbem”; *ND* 2.53.12: “[Lucifer] latitudinem lustrans signiferi orbis et longitudinem”. Si bien es posterior, en la prosa también tenemos el testimonio de Séneca (*QN* 7.11.1.2): “cometas non in una parte caeli aspici nec in signifero tantum orbe”.

<sup>23</sup> Cf. LE BOEUFFLE (1977:265-266). Es interesante notar que la palabra *zodiacus* recién aparece utilizada como denominación única para el zodiaco en tiempos muy posteriores: Cf. Higinio, *Astr.* 4.5.1.1: “Zodiacus Quartum circulum zodiacum esse Aratus demonstrat”; Aulo Gelio, *NA* 3.10.4.1: “neque ipse zodiacus septenario numero caret” y *NA* 13.9.6.3: “set eae [Pléyades] ita circulo, qui zodiacus dicitur, sitae locataeque sunt”.

<sup>24</sup> Cf. Arato 544: “Ζωιδίωv δέ ἐ κύκλoν ἐπικλήσιν καλέουσαι”.

<sup>25</sup> Para otros testimonios de ‘orbis signifer’, cf. Lucrecio, DRN 5.689-691: “propter signiferi posituram totius orbis, / annua sol in quo concludit tempora serpens, / obliquo terras et caelum lumine lustrans”; Germánico, *Arat.* 526-527: “in sex signiferum si quis diuiserit orbem / aequales partes”; Servio, *in G* 1.239: “zodiacum [...] quem nos signiferum dicimus”, etc.

<sup>26</sup> Cf. también, 6.1.1.8: “inclinazione signiferi circuli” y 9.8.9.4: “maior pars circuli signiferi”.

<sup>27</sup> Cf. también, *Met.* 11.26.17: “Ecce transcurso signifero circulo Sol magnus annum compleuerat”.

ta vacilación entre los dos sintagmas *orbis / circulus signifer*, lo cual es bastante normal si pensamos que, sin ser un calco semántico del griego, responden a la idea de un círculo (gr. κύκλος / lat. *orbis, circulus*).

Estos testimonios nos muestran que, si bien Manilio no los utiliza en ningún momento, los sintagmas *signifer orbis* o *circulus*, son los más habituales para la designación del zodiaco en la lengua latina. Hemos comprobado también que, sin embargo, no podemos hablar tampoco de UN único término uniforme ya que las denominaciones varían en la traducción de un elemento indispensable en su formulación como es la circularidad. De esta forma, para el griego κύκλος hallamos los equivalentes latinos *orbis, circulus* y *gyrus* (este último en Manilio). El especificativo griego Ζώδιων ha sido reemplazado por una creación autónoma: *signifer*, el que lleva los signos, utilizado como atributo de los círculos mencionados<sup>28</sup> así como también por el tardío *zodiacus, -a, -um* como atributo de *circulus*.

Manilio utiliza también la perífrasis “*circulus signorum*”,<sup>29</sup> la cual guarda estrecha relación con las que hemos visto anteriormente, con la única diferencia de que se abandona el adjetivo *signifer* por el sustantivo en genitivo plural *signorum*. El sentido es muy similar (‘círculo que lleva los signos’ vs. ‘círculo de los signos’) y no se presta a confusiones. No se puede probar la absoluta dependencia de este sintagma de los anteriores, pero es lógico que cualquier lector familiarizado con la denominación tradicional –si es que efectivamente *orbis/circulus signifer* lo era– y con la obra de Cicerón y Lucrecio la habría decodificado correctamente.

Análogamente a lo que hemos visto respecto de la variabilidad *orbis / circulus* y creo que por las mismas razones aducidas, también encontramos en Manilio *orbis signorum* a la par de *circulus signorum*.<sup>30</sup> Más poético es el uso de la metáfora del cinturón para referirse al círculo. Como se recordará, en el caso de la definición del zodiaco, hablaba de un “cinturón estrellado” mientras que aquí lo utiliza conjuntamente con el especificativo *signorum*:

atque erit obliquo signorum balteus orbe  
qui transversus erat, [...] (Manil. *Astr.* 3.334-335)<sup>31</sup>

Y el cinturón de los signos, que era transversal, será un círculo oblicuo [...]

<sup>28</sup> También parece haber sido utilizado como sustantivo, tal como lo testimonia Columella en “eandem partem signiferi” (*RR* 3.6.4.7).

<sup>29</sup> Cf. “circulus ut dextro signorum clauditur orbe” (Manil., *Astr.* 2.273), “quod, quamquam per tris signorum circulus arcus / obliquus iaceat” (3.318-319) y “sed iacet obliquo signorum circulus orbe” (3.225).

<sup>30</sup> “[athla] nunc huc nunc illuc signorum mota per orbem” (Manil., *Astr.* 3.165) y “haec erit horarum ratio ducenda per orbem / signorum” (3.417-418).

<sup>31</sup> Germánico utiliza *balteus* para referirse a otros “cinturones”, como el de Orión (*Arat.* 233) o el de Cefeo (*Arat.* 191).

Más complejo es el procedimiento de utilizar simplemente el sustantivo *orbis* solo (donde el lector debería reponer *signorum* para entender que se refiere al zodiaco y no a los múltiples círculos que pueblan el cielo). No siempre es posible entender esta referencia y es este uno de los tantos puntos conflictivos en la interpretación del poema.<sup>32</sup> Para beneficio del lector, en varias ocasiones Manilio completa la significación al brindar referencias más concretas para su identificación, como en el siguiente ejemplo:

hinc igitur quodcumque supra te suspicis ipse,  
 qua per inane meant oculi quaque ire recusant,  
 binis aequandum est signis; sex tanta rotundae  
 efficiunt orbem zoneae, qua signa feruntur  
bis sex aequali spatio textentia caelum [...] (Manil., Astr. 1.552-556)

*De esta manera, todo lo que contemplas por arriba de ti, por donde a través del vacío se dirigen tus ojos y por donde no pueden hacerlo, es equivalente a dos signos; seis signos forman el círculo de la zona redonda por la que son llevados los doce signos que tejen el cielo en espacios iguales [...]*

Por último, el zodiaco en Manilio es denominado de manera perifrástica:

trisque secat medios gyros et signa ferentem

*Corta los tres círculos del medio y el que lleva los signos.* (Manilio, Astr. 1.699)

Como se puede observar, y en forma análoga a lo que hemos visto, no se trata de una creación autónoma *ex nihilo* sino que guarda una evidente relación con el sintagma transmitido por Cicerón: *orbis signifer* puede ser parafraseado, casi a la manera de un ejercicio escolar, como *gyrus signa ferens*.

Sintetizando este largo camino zodiacal, espero haber mostrado que en Manilio en particular y en la literatura latina en general no podemos hablar de un único término para referirnos al zodiaco. Habrá que esperar hasta el siglo II d.C. con Aulo Gelio y –con mayor frecuencia de aparición– en el siglo IV d.C. para la utilización unánime y prácticamente exclusiva del término *zodiacus*,<sup>33</sup> que es el que utilizamos hoy en día. Hasta entonces, como hemos visto, se su-

<sup>32</sup> Piénsese que el sustantivo *orbis* tiene una frecuencia superior a las 200 ocurrencias en todo el corpus maniliano, con lo cual da por tierra todo intento de sistematización y uniformidad terminológica. Para peor, el mismo puede referir cualquiera de los círculos celestes (ecuador, los polos, los meridianos, etc.), el zodiaco, la Tierra y las órbitas de planetas y estrellas. Precisamente esta ambigüedad y solapamiento terminológico condenó a Manilio al ostracismo “científico” ya que los críticos intentaron siempre abordarlo como una mera fuente de conceptos astronómicos. En este sentido, algo de razón tienen ya que es difícil hacerse una idea de los conceptos astronómicos leyendo a Manilio.

<sup>33</sup> Cf. LE BOEUFFLE (1987:241).

ceden en variación libre *orbis signifer*, *circulus signifer*, *orbis signorum*, *circulus signorum*, o simplemente *orbis*. Además de estas –presentes algunas en las *Astronómicas*– notamos como creación personal de Manilio también las expresiones *gyrus signa ferens* y las metáforas *balteus signorum* y *balteus stellatus*.

Como queda claro, no existe en latín el término zodiacal como autónomo del griego, pero sí existe –y esto parecería connotar la abundancia de procedimientos utilizados– una sobreabundancia de equivalencias de distinto orden: calcos semánticos, metáforas, etc. Todo apunta nuevamente a la cantidad superando a la unicidad griega.

Nuestro segundo ejemplo de la “victoria” de la lengua latina por la cantidad puede verse en la denominación de las constelaciones y estrellas particulares. Sabemos que estas fueron codificadas en época helenística y como tal constaban en diversas fuentes de la época. En el mundo latino el número de constelaciones era mucho menor –al menos con nombre propio– y algunas están atestiguadas ya en Plauto con sus nombres latinos. Así por ejemplo, *Septentriones* (Osa Mayor), *Iugulae* (Orión), *Vergiliae* (Pléyades), y el planeta *Vesperugo* (Venus), etc.<sup>34</sup> Sin embargo, como era de esperar, el procedimiento utilizado por Manilio puede calificarse de caótico. Como señala del Real Francia,<sup>35</sup> son pocas las constelaciones que reciben un único nombre, la mayoría de ellas tienen varias denominaciones, siendo los casos extremos Acuario con once términos diferentes y Sagitario con siete. Dentro de estas variantes el procedimiento también es variado: en algunos casos se opta directamente por la transcripción latina del nombre griego (por ejemplo *Cynosura* = *Κυνόσουρα*, *Scorpius* = *Σκορπίος*), en otras se lo traduce al latín (*Virgo* = *Παρθένος*, *Piscis* = *Ἰχθύες*) o se desarrolla una paráfrasis (*mixtus equo* = *Τοξευτής* = Sagitario). Es importante notar también que nunca utiliza exclusivamente el término latino de uso corriente (como en el caso de *Προκύων* = *Canicula*, *Δελτωτόν* = *Triangulum*, *Πληιάδες* = *Vergiliae*, etc.) cuando este está disponible. En síntesis, esta amplitud de vocabulario –que pone tan nerviosos a quienes pretenden estudiar el vocabulario de un poeta a partir de una matriz científica– refleja nuevamente lo que hemos visto respecto del zodiaco y la pretensión de superación cuantitativa presentada por Cicerón.

Más allá de la lógica imprecisión que esta superabundancia de términos conlleva, lo cual conspira obviamente contra la claridad y univocidad del texto, y dejando de lado una mera interpretación formalista –es un poeta y como tal busca la variación– creo que podemos interpretarla también, sin dejar de lado las complicaciones antes esbozadas, como una forma de participar a partir de la materialidad de la escritura en esta equiparación de las lenguas latina y grie-

<sup>34</sup> Cf. Plauto, *Amphitruo* 273-275: “nam neque se Septentriones quoquam in caelo commovent, / neque se Luna quoquam mutat atque uti exorta est semel, / nec Iugulae neque Vesperugo neque Vergiliae occidunt”.

<sup>35</sup> DEL REAL FRANCIA (1999:77-88).

ga. No me animaría a decir que estos detalles demuestran la superioridad de la latina sobre la griega, pero sí al menos confirman –y no es algo supuesto ya que está materialmente escrito– que aunque puedan faltarle algunas palabras al latín, este puede superar dicha carencia no con un nuevo término, sino con varios y por medio de distintos procedimientos.

Hemos visto entonces cómo Manilio opera dentro de su campo –el poema didáctico– simulando en el texto dificultades en la traslación de conceptos extranjeros a la lengua de Roma, pero al mismo tiempo nos muestra que voluntariamente en algunos casos los traduce sin problemas, y lo que es más serio, en otros desecha los que le ofrece la tradición anterior para seguir acumulando nuevas palabras. Si el léxico se compone de aportes sucesivos, Manilio quiere demostrar que él puede seguir agregando nuevas paráfrasis y nuevas traducciones: de esta manera la supuesta carencia se supera por medio de la cantidad y la variedad.

Manilio comienza redefiniendo la barbarie: los no-bárbaros no son los griegos sino los que no han dado leyes a su lengua (tanto los griegos como los latinos desarrollaron una nutrida producción gramatical con lo cual ambas lenguas quedan incluidas en la no barbarie). En segundo lugar, siguiendo a Cicerón, da un ejemplo concreto de cómo la cantidad y variedad de la terminología romana puede vencer –o al menos– equipararse al prestigio que ostentaba la griega.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BALDWIN, B. (1987) "Dating Manilius' *Astronomica*", *Maia*, 39, pp. 101-103.
- BARTON, T. (1994) *Ancient Astrology*, London.
- BARTON, T. (1995) *Power and Knowledge. Astrology, Physiognomics, and Medicine under the Roman Empire*, Ann Arbor.
- CALCANTE, C. M. (2002) *Miracula rerum. Strategie semiologiche del genere didascalico negli *Astronomica* di Manilio*, Pisa.
- CALERO, F. – ECHARTE, M. J. (1996) *Manilio: Astrología*. Madrid, Gredos, trad. e introducción de —.
- CRAMER, F. H. (1954) *Astrology in Roman Law and Politics*, Philadelphia.
- DALZELL, A. (1996) *The Criticism of Didactic Poetry*, Toronto.
- DEL REAL FRANCIA, P. J. (1999) "Los nombres de las constelaciones en Manilio: distintas soluciones para un vocabulario técnico en vías de formación", *CFC*, 16, pp. 77-88.
- DOMENICUCCI, P. (1996) *Astra Caesarum. Astrologia e catasterismo da Cesare a Domiziano*, Pisa.
- FLETCHER, G. B. (1973) "Manilius", *Durham University Journal*, 65, pp. 129-150.

- FLORES, E. (1960-61) "Augusto nella visione astrologica di Manilio ed il problema della cronologia degli *Astronomicon libri*", *AFLFNapoli*, 9, pp. 5-66.
- GEHARDT, E. (1961) "Zur Datierungsfrage des Manilius", *RhM*, 109, pp. 278-286.
- GOOLD, G. P. (1977) *Manilius Astronomica*, Cambridge.
- (1998) *Manilius Astronomica*, Stuttgart.
- HOUSMAN, A. E. (1913) "Manilius, Augustus, Tiberius, Capricornius and Libra", *CQ*, 7, pp. 109-114.
- HÜBNER, W. (1984) "Manilius als Astrologe und Dichter", *ANRW*, 32.1, pp. 126-320.
- LE BOEUFFLE, A. (1977) *Les noms latins d'astres et de constellations*, Paris.
- (1987) *Astronomie. Astrologie. Lexique Latin*, Paris.
- LIUZZI, D. (ed) (1993) *Manilio fra poesia e scienza*, Galatina.
- MACNEICE, L. (1964) *Astrology*, New York.
- MARANINI, A. (1994) *Filologia fantastica. Manilio e i suoi «Astronomica»*, Bologna.
- NEUBURG, M. (1993) "Hitch your Wagon to a Star: Manilius and his Two Addressees", *MD*, 31, pp. 243-282.
- PERUTELLI, A. (1989) "Il testo come maestro", *Lo spazio letterario di Roma antica*, Roma, tomo 1, pp. 277-310.
- PÖHLMANN, E. (1973) "Charakteristika des römischen Lehrgedichts", *ANRW*, 1.3, pp. 813-901.
- SALEMME, C. (1983) *Introduzione agli Astronomica di Manilio*, Napoli.
- STEELE, R. B. (1931) "The date of Manilius", *AJPh*, 52, pp. 157-167.
- (1932) "The *Astronomica* of Manilius", *AJPh*, 53, pp. 320-343.
- VOLK, K. (2002) *The Poetics of Latin Didactic. Lucretius, Vergil, Ovid, Manilius*, Oxford.